8.

LAS CANAS EN EL PAPEL, Y DVDOSO EN LA VENGANZA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Hablan en ella las perſonas ſiguientes.

El Conde.	*Zerote.*	*Don Luis.*
Don Juan.	*Doña Ana.*	*Vn Criado.*
Don Alonſo.	*Doña Elvira.*	*Julia, y vn Alferez.*

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Dentro ruido de eſpadas, Don Juan, el Conde, Zerote, y los demas.

Zer. Jo, mula de Barrabas.
Cond. Hà villanos atrevidos!
Zer. Señor, que ſomos perdidos?
Juan. No he de bolver paſſo atràs.
Zer Hà mula de Luzifer!
detente que tras [illegible]

Salen Don Juan, y el Conde acu[illegible] do a tres.

[illegible]. Mueran, *Juan.* A ſu lado eſtoy,
cobardes, no puede ſer:
con que mi eſpada darà
à vueſtras culpas caſtigo.
2. Huyamos *Jua* Detente. *Con.* Digo,
que he de ſeguirlos. *Juan.* Serà
poca cordura, antes traça
dexarles; pues ſe deſtruye,
no le haze puente de plata.
Cond. Aqueſſe conſejo es
acertado, y le recibo,
para quedar, mientras vivo,
agradecido a tus pies.
El Conde ſoy de Belflor,
y el favor que he recibido
de mi ſerà agradecido,
que ſoy noble, y tengo honor.
[illegible] Vueſſeñoria perdone
no aver [illegible] con cortès
como debo, [illegible]
tan gran Principe, y abone
mi diſculpa, que vn Soldado
de Flandes recien venido,
por no le aver conocido,
no es milagro que aya errado,
y deme los pies. *Cond.* Aora

mis brazos feran mejor.
Juan. Què fue la caufa, feñor,
que en el campo, y a tal hora
effos fe ayan atrevido
a tan gran temeridad?
Cond. Defde la mifma Ciudad
todos ellos me han feguido,
por darme muerte; mas creo,
que ya ha llegado mi gente.
Salen los que pudieren.
n. Señor, que es efto? *Cond.* Detente,
pues ya la vida pofteo
por la valerofa efpada
de efte brazo. *Juan.* Gran feñor,
al lado de tu valor
fer atrevida, no es nada.
Sale Zerote. Gracias al Cielo Divino,
que las mulas alcanzè;
mas de mil paffos trotè
por bolverlas al camino.
Ha ladrona! Como trota
la ruzia: mas ya imagina,
que traerà aquella mohina
...
Señor, tus maletas fon
las que ves, que me han coftado
el averlas alcanzado,
no pequeña trotacion.
Tu dinero traygo aquì,
que porque no fe perdieffe,
fue bien que yo las figuieffe,
y que te dexaffe à ti.
No difsimulo muy mal, *ap.*
que foy gallina por Dios:
feñor, tu, y yo, aora mal.
Juan. En hio que eftos dos criados
vayan a Madrid primero
que nofotros, que afsi efpero
quitar algunos cuydados,
que en mi cafa avrà, y el tuyo
con ellos fe ha de partir,
Jua. Tu gufto fe ha de feguir.
Cond. De effo tu nobleza arguyo:
id bolando, y avifad
a mi hermana; y prevenid
lo que os dixe: ea, pues, id.
Jua. A Dios, pues.
Cond. Con èl andad. *Vafe.*
Juan. No me diràs la ocafion
de efta pendencia a tal hora?
Cond. Si, Don Juan, efcucha aora
la caufa defta queftion.
Retirème efte Verano
en vn Lugar de los mios,
no muy lexos de Toledo,
mientras paffaba el eftìo,
por huir del Sol los rayos
entre arrayanes, y mirtos,
que en breves jardines forman
Ciudades, y laberintos.
A Toledo algunas vezes
me llevaban defvarios
de la juventud lozana,
entre criados, y amigos.
Y aviendo venido ayer
a ver las fieftas que oy hizo,
cuya plaza fue teatro
de mil Venus, y Narcifos.
Y defpues que fe acabaron,
por aver el Sol corrido
las cortinas a la noche,
por vifitar a los Indios,
con vn criado fui
... margenes del rio
paffeando, por gozar
de las frefcuras del fitio.
Mirando eftava en el agua
las Eftrellas de oro fino
de los Cielos, y a la Luna,
con refplandecientes brios,
quando entre mil que venian
paffeandofe, divifo
dos mugeres, cuyo garvo
me

me pareciò peregrino.
Con cuydado las mirè,
siguiendolas con el mismo,
hasta que assiento tomaron,
sin advertir que las sigo.
En sentandose las dos,
la de mejor talle, dixo:
què bien el viento à las aguas
dà frescura, y regozijo!
De allì a otro pequeño rato
se quitò vn guante, mal digo,
vna aljava, donde amor
cinco flechas ha escondido.
Descubriò vna mano hermosa,
con quien los crystales frios
eran sombra, y eran noche
junto a sus rayos divinos.
Levantaronse al momento,
para partirse, y yo sigo
sus passos, de aquella causa
efectos bien conocidos.
Seguilas hasta su casa,
sin que de ellas fuesse visto,
donde llegando se entraron,
y donde muriendo vivo;
Quando en ella se metieron,
y cerraron el postigo:
como quedaria yo?
a tu eleccion lo remito.
Quedè muerto, quedè elado;
y quando ya determino
dexar la empressa, y la calle,
por entre vna rexa miro
mal cerrada vna ventana,
que la luz por sus resquizios
libremente franqueaba
vn quarto curioso, y limpio.
Lleguème a vèr, y por ella
viendo vn Angel, vì vn prodigio
de todas las hermosuras,
en humanos apetitos.
Vì vna Ninfa, destrenzando
los cabellos de oro fino,
como al descuydo rebueltos,
y por la espelda tendidos.
Quitò pollera, y manteo,
bien honesto, y guarnecido,
quedando la blanca olanda
sobre dorados armiños.
Pues què mirè? quando luego
con la mano de jacintos,
vn pie pequeño levantà,
donde con medias diviso
de nacar, negro zapato,
con los listones pagyzos,
con plata, pagyzas ligas,
guarnecidas de lo mismo.
Al fin, dispuesta del todo,
para acostarse en vn limpio
lecho curioso en estremo,
y aunque no costoso, rico;
depositò el bello cuerpo,
dando primero vn suspiro,
no amoroso, sino solo
al descanso dirigido.
Quedè elado, porque oì,
que a vna criada le dixo,
que apagasse las buxias,
y cerrasse los postigos.
La criada obedeciò,
y yo quedè sin sentido;
pues sin vèr lo que me hazia,
con su misma puerta embisto,
que por descuydo hallè abierta,
y a dos criados aviso,
que me aguarden, y yo solo
ciego a entrarme determino
hasta el dichoso aposento,
cuyo ymbral apenas piso,
quando ya sobresaltado
aquel Serafin dormido,
en viendo mi sombra, estuvo
despierta; quedè corrido:
y admirada de mirar

mi atrevimiento, me dixo:
què es esto? què es lo que hazeis
temerario, y atrevido?
No os turbeis, le dixe luego,
que aunque es amor el principio,
y fin de veros, señora,
cortès os quiero, y os sirvo.
Ya os conozco, gran señor,
respondiò: y assi os suplico,
que os bolvais, que tengo padre,
que con honor ha nacido.
Mirad, me dixo, señor,
que es Cavallero, y ha sido
valeroso, si bien falta
valor en sus nerbios frios;
mas para vengar agravios
tan cautelosos, no ay brio,
que no cobre aliento, y sea
arrogante, y vengativo.
Yo la respondi temblando:
no temais, ojos divinos,
que no vine a disgustaros,
sino a amaros, y serviros:
Y assi me voy; ella dando
de agradecimiento indicios,
dixo: esse amor agradezco,
y aquessa humildad estimo
en el alma: Yo al momento
salgo a la calle, y divido
mi alma de aquellos ojos,
aunque en el alma la imprimo
mas bien: No me vì en la calle,
quando de quatro enemigos
me vì embestir; valeroso
a mis criados anìmo,
y fue tal la resistencia,
que dexè a los dos heridos,
y en fuga puesto los otros;
y yo mirando el peligro,
por encubrir el sucesso,
a Madrid me determino
bolver, y adelantandome
de mis criados, a gritos
me llamaron, apeème,
y apartados del camino
aquellos hombres estavan;
lo que passò ya lo has visto,
pues que no caì en su engaño,
hasta vèrme socorrido
de tu valor, a quien debo
esta vida, que la estimo
para pagar tu amistad,
y estàr siempre a tu servicio.

Jua. Yo soy, generoso Conde,
Don Juan Ladron de Guevara,
ilustre por mi Apellido,
conocido por mis Armas.
Es mi padre Don Alonso
de Guzman y de Guevara,
de cuya Casa se ha visto
tanta Nobleza en España.
Soy natural de Toledo,
cuyas famosas murallas
de mis mayores, publican
mis valerosas hazañas.
En esta Ciudad insigne
vive mi padre, con tantas
muestras de su gran valor,
como con pobreza estraña,
porque èl en sus verdes años,
entre generosas galas,
en mil fiestas, y tornèos
lo mas de su hazienda gasta.
Mas quando viò que la muerte
con prolixas aldavadas,
a las puertas de la vida
colericamente llama,
antes de su muerte, quiso,
que yo en esta edad lozana
restaurasse de su hazienda
las pèrdidas temerarias:
de tal manera, que intenta
dandome esposa, à la clara
sangre mia, obscurecer

por vna muger villana.
Era por eftremo rica;
mas de tan baxa profapia,
que me obligò de mi padre
a no refpetar las canas.
El qual afligido en vèr,
que el no obedecerle, caufan
de fus prolixos dislates
las defordenes paffadas,
piadofamente me dixo,
con mil paternales anfias,
que a mis años venideros
efte remedio bufcaba:
Y que miraffe que tengo
vna tan hermofa hermana,
que no era la luz del Sol,
ni mas bella, ni mas clara:
Y que dandome muger
tan rica a mi, procuraba
impedir de fu hermofura,
defordenes, y defgracias.
Yo con humildad entonces,
y muy humildes palabras,
previniendo mis difculpas,
le dì a fu enojo mas caufas.
Con lo qual, enfurecido
me dixo: Don Juan, no bafta
faber que efte era mi gufto,
para no replicar nada?
Mas fi tan honrado fois,
effas fobervias bizarras,
firviendo al Rey en la guerra,
valientemente empleadlas.
Yo entonces le refpondi,
animandome la hidalga
fangre de mi noble pecho,
adquirida, y heredada:
Porque conozcas que tengo
el valor con que me vltrajas,
dexar pretendo a Toledo,
por Flandes, ò por Italia;
Y por el Cielo te juro,
de no bolver a mi Patria,
hafta que con mi valor,
con mi fangre, y con mis armas,
tan grandes apoyos faque
de las contrarias Efquadras,
que mi Rey, agradecido,
me premie, y me fatisfaga.
Con efto me defpedi,
fin que lagrymas baftaran
de mi hermana, y de mi padre
a detener mi jornada.
Tomè la pofta, y partime,
y como fi caminara
en poftas de mis defeos,
y de mi honor en las alas,
lleguè a Flandes, y he fervido
a los yelos, y a la efcarcha,
defde que me apuntò el bozo,
hafta aver crecido barba.
En los ocho años primeros,
defpues que por mis hazañas
Alferez fui, lleguè a fer
Capitan, y en feis batallas
campales, de mi valor
he dado mueftras tan altas,
por quien de Mayor Sargento
tuve feis años la Plaza.
Determinè de bolverme,
y con eftas efperanzas,
y papeles fidedignos,
buelvo de Flandes a Efpaña.
A Toledo lleguè anoche,
donde vn amigo del alma,
dentro en fu cafa me tiene,
y ha prometido por cartas,
favorecerme; y partime,
guardando la fè, y palabra,
y juramento, que hize
a mi padre, y a mi hermana,
de no bolver a fus ojos,
fin que el Rey por mis hazañas
premie los fervicios mios,

para

para bolver a mi Patria.
Con este justo deseo,
àzia Madrid caminaba;
quando a valerte, tus vozes
confusamente me llaman.
Vite en peligro, y dexè
la mula en que caminaba,
y a defenderte acudi
de quatro espadas villanas.
Lo que has visto sucediò,
y pues fue mi dicha tanta,
en mi vn esclavo tendràs,
si el servirte es de importancia.
Cond. Dame los brazos, y aora
quiero que a mi casa vayas,
a donde has de ser mi huesped,
que quiero contigo honrarla.
Juan. Besote lo pies, señor.
Cond. Què es aquello?
Juan. Con estraña
priessa àzia nosotros viene
vn Cavallero. *Cond.* Què causa
puede tener? *Jua.* Ya se apea.
Cond. Quien puede ser? mas aguarda,
ya le conozco: Don Luis?
Sale Don Luis.
Luis. A la puerta de Visagra,
avias llegado apenas,
quando vna muger gallarda
llegò a mi casa, y me dixo,
que hiziesse como esta carta
llegasse luego a tus manos:
y viendola apassionada,
su peligro encarecia,
y su muerte recelaba,
si bien mintras que la vì
estuvo siempre tapada.
Despidiòse, y obligòme,
y nuestra amistad me manda,
venga luego en busca tuya;
toma, y leela. *Ju.* No hallan
precio los buenos amigos.
Luis. El ser amigos es pagã?
Lee Cond. Conde, y señor, el peligro
està aora en la tardanza:
toda esta noche mi padre,
con equivocas palabras,
me amenaza con la muerte;
èl fue el de las cuchilladas,
y a dos criados le heristes;
pesame de su desgracia.
Jua. Què serà (valgame Dios!)
que la color demudada
muestra el Conde?
Cond. Aquesto es hecho:
yo he de bolver, pues fui causa
de que estè en tanto peligro.
Jua. Señor, de quien es la carta?
Cond. Don Juan, por esta me avisan
que luego al punto me parta.
Jua. A Toledo? *Cond.* Si, à Toledo;
que ay peligro en la tardanza;
y pues es fuerza el ir solo,
tu con mi gente a mi casa
te puedes ir, para honrar
aquella humilde posada,
como tuya. *Juan.* Favoreces
mi humildad, beso tus plantas.
Cond. Abrazame, a Dios.
Juan. A Dios. *Cond.* El te guarde.
Juan. Y èl te trayga con bien,
a vèrte otra vez.
Cond. Para servirte en mi casa.
Vanse, y sale Don Alonso, y Elvira su hija.
Alon. Cielos, tan grande locura!
en què barbara Gentil
pudiera caber? ò vil
causa de mi desventura!
Tal enojo me acompaña,
que no es el temor en mi
vejez, sino honor, pues vì
villana tan vil hazaña.
Yo vì al Conde de Belflor

arrimado à aquellas rexas,
dando entre suspiros quexas;
mira qual anda mi honor.
Y dì, tampoco has oìdo
a la puerta cuchilladas,
y de enemigas espadas
el temerario ruìdo?
Elv. Si yo a essa hora, señor,
acostada estava, fuera
bueno que a mirar saliera
de las armas el rumor?
Alon. Si a mi puerta he visto yo
sangre fresca derramada,
quien podrà ser la culpada,
si por mi no se vertiò?
Que de noche cuchilladas
a puertas de vna muger,
y no de mal parecer,
y con tal desorden dadas,
lenguas son que estan diziendo
la causa por quien se dàn,
campanas que a enterrar vàn
el honor que està muriendo.
Elv. Señor, quando en mi aposento
los golpes de las espadas
oygo, a ventanas cerradas,
desde mi recogimiento,
muy mal te podrà informar
de lo que passa en la calle,
mi retiro. *Alon.* Para darle
mas causa de sospechar
a mis rezelos, mejor
de tu respuesta se arguye,
pues la evidencia concluye
las dudas de mi temor:
dime, no me has confessado,
que oiste las cuchilladas?
Elv. El oìr golpes de espadas
nunca supone cuydado;
y segun, señor, te empleas
en que baste mi disculpa,
en imputarme essa culpa,
parece que lo deseas:
Y si qualquier culpa aqui
ha de ser en ti vna ofensa,
no la averigues, y piensa
que estàs muy seguro en mi:
Que yo por mi solamente,
sin otra humana eleccion,
conservo altiva el blason
de mi honor, y tan valiente
en esta opinion severa
a ser honrada atendi,
que a no serlo yo por mi,
lo que es por ti no lo fuera:
Que el honor, quanto es mayor,
sin mirar a otro respeto,
se ha de conservar perfecto,
tan solo porque es honor.
En mi, señor, vive puro,
solo por esta atencion,
ten tu por satisfaccion
la fè con que te asseguro:
Pues no ay leyes tan cansadas
del honor, que quiera hazer,
que peligre vna muger,
porque oyga vnas cuchilladas.
Alon. Tales razones escucho,
viendolo yo por mis ojos?
Elv. Cessen, cessen tus enojos:
mucho tarda el Conde, mucho. *ap.*
Alon. Vive el Cielo, que has de vèr
à què cosa es la que afrentas,
què sangre, y honor sustentas.
Agarrala, y haze que quiere ahogarla.
Elv. No ay quien me llegue a valer?
Tente, señor. *Alon.* Vive Dios
que te tengo de ahogar.
Elv. No ay quien me venga a ayudar?
Cielo, socorredme vos!
señor. *Alon.* Ha cruel harpia!
Sale el Conde.
Cond. Romped las puertas: q̃ es esto?
de essa suerte descompuesto

con vna muger? desvia.
Alon. Quien eres tu, que te opones
a mi enojo? *Cond.* Quien procura
estorvar essa locura,
a que ciego te dispones.
Alon. Quien tal defensor tenia,
què mucho que se atreviesse
a ofenderme? *Cond.* No te pese
de vèr la defensa mia.
Alon. Sin duda que no ha sabido
quien soy, Conde, y podia ser,
que en matando a esta muger,
que assi mi honor ha ofendido,
conozcas quien soy; y luego,
si defenderla procuras,
veràs que mis desventuras
te abrasan en vivo fuego.
Elv. Y yo le suplico al Conde,
que a tu enojo, y mi obediencia
dè lugar. *Alon.* Sin su licencia
lo harè yo. *Cond.* Solo responde
mi valor, que no es razon
en mi presencia dexar
vna muger maltratar,
pues lleguè a tal ocasion.
Alon. Pues què importa? *Vale à dàr.*
Cond. Tente, espera,
y pues que en medio me vès,
no me hagas ser descortès,
con quien ser cuerdo quisiera.
Y pues que por tu valor,
y tus años te respeto,
ten de mi mejor concepto,
si es mi calidad mayor
que la tuya. *Alon.* Què livianas
palabras! que mientes digo,
y a sustentarlo me obligo.
Cond. Tendrète yo de las canas,
caducas, locas, sin seso.
Asele de la barba.
Alon. Ay de mi! *Elv.* Tente, señor.
Cond. Y por si tuvo mi honor
alguna deshonra en esso,
las canas te he de arrancar.
Elv. Reportate. *Cond.* Para vèr,
si me ha podido ofender
vn liviano caducar.
Alon. Vive el Cielo!
Echalo en el suelo.
Cond. No me obligues
a mas rigores, desvia.
Alon. Siendo ya la vejèz mia,
a quien sobervio persigues,
tan caduca, poco hazes
en derribarme en el suelo.
Cond. Y aun desta suerte rezelo
que a mi honor no satisfaces.
Señora, vente conmigo,
pues dà la noche lugar.
Elv. Para llorando acabar,
medrosa, y triste te sigo.
Vanse los dos.
Alon. Espera, enemigo, espera,
vil afrenta de mis años;
y tu, causa de mis daños,
que vas huyendo ligera.
O, quien seguirte pudiera
con las alas de su honor,
para que vieras, traydor,
la sangre, y valor que heredo!
Mas si vengarme no puedo,
morir llorando es mejor.
Bueno, enemigo, me dexas,
afrentado tantas vezes;
buenos blasones mereces
de quien cobarde te alexas.
Eternas seràn mis quexas;
pero yo quiero coger
mis canas, que podrà ser,
si mi suerte lo dispuso,
que quien las manos las puso,
los pies las buelva a poner.
Què he de hazer? triste de mi!
a quien pedirè consuelo?

pero ya triste rezelo,
que no le avrà para mi:
Què tal afrenta sufri!
mas no es mucho q̃ me assombre:
nadie por hombre le nombre,
quando tan sin honra està,
porque el respeto no es ya
solo la espada en el hombre.
Quiero a mi hijo escribir,
que a vengar su honor se parta;
y ojalà pueda la carta
entre mis suspiros ir.
Ola? nadie quiere oìr,
toda la casa està en calma,
viendo que llevò la palma
de mis glorias vn traydor;
y es vn cuerpo sin honor
cadaver seco sin alma.
Espera, enemigo mio,
que presto veràs, y presto
en mi venganza dispuesto
otro diferente brio:
Ay, Don Juan! ay, hijo mio!
a escribir la desgraciada
suerte mia voy: ayrada
pena! yo me muero en suma:
Ola, dadme tinta, y pluma,
en vez de escudo, y espada.

Vanse, y sale Doña Ana, y Julia.

Ana. Què, es tan galan?
Jul. Por mi vida,
que es galan, y cortesano,
y que con razon tu hermano
a que le honrasses te obliga.
An. A fè que le alabas bien.
Jul. Y que no te pesa a ti
oìrme dezir à mi
sus alabanzas. *An.* De quien?
Jul. De Don Juan.
An. Estàs sin seso?
aquesso has de sospechar?
No, Julia, no quiero amar,
ni tampoco pienses esso:
libreme Dios que yo ame
à nadie. *Jul.* No puede ser.
An. No deseo que muger
el mundo, Julia, me llame,
sino piedra elada, y fria,
en materia de aficion,
pues sabes mi condicion.
Jul. No digas, señora mia,
de esta agua no beberè,
que à tal puede ser que vengas,
que gana de beber tengas,
y no halles quien te la dè.
Pero aqui viene Don Juan,
como le diste licencia
de vèrte. *An.* Buena presencia!
por mi vida, que es galan.

Sale Don Juan.

Juan. Vuesseñoria perdone
el no aver antes llegado
à lo que estoy obligado,
y mi cortedad abone;
pues el no averla servido
conforme mi voluntad,
de mi justa cortedad
legitima causa ha sido;
y deme aora sus manos.
An. En quien desta casa es dueño
bizarro, y cortès, que empeño,
los cumplimientos son vanos,
pues de oy mas te ha de servir
por la justa obligacion
de sus dueños. *Juan.* No es razon,
mi señora, no advertir,
que la merced que recibo
de aquesse heròico valor,
y del Conde mi señor,
à quien obligado vivo,
jamàs pagarle podrè,
honrandome de esse modo.
Ana. A quien es dueño de todo,
acertada cosa fue.

Sale Zerote.

Zer. Dame albricias, señor mio,
dame albricias. *Jua.* Yo las mando.
Zer. Y vos, hermosa señora,
en cuyos limpios zapatos
pongo mi boca, y deseo,
no solamente besarlos,
sino las vñas que encierran,
pues son de amor garabatos,
donde cuelgan sus deseos
los amantes mas bizarros.
An. Buen humor!
Zer. No tengo mucho,
que con purgas, y ruibarbos
me le ha sacado del cuerpo
vn ladron de vn Boticario;
pero el que tengo serà
para serviros. *Jua.* Borracho,
vienes tu? *Zer.* Si señor;
mas aora p[illegible] vn tanto,
que por Dios que no lo escupes.
Jua. Este es vn desatinado,
perdonadle. *Zer.* Por mi vida,
que tengo para estos casos
yo mas quentas de perdones,
que ay en quarenta Rosarios.
An. De què me pides albricias?
Zer. De que tu hermano ha llegado,
y de que ya viene a vèrte.
An. Buenas albricias te mando.
Jua. Salte fuera. *Zer.* Tengo peste?
Jua. Tienes a lo menos enfados
de necio. *Zer.* Si de ellos huyes,
vete a meter Hermitaño:
mas el Conde viene aqui,
lindas albricias aguardo,
cobrarèlas, porque soy
executor temerario. *Vase.*
Jua. Seas, señor, bien venido.

Sale el Conde.

Cond. Don Juan, el primer abrazo
ha de ser tuyo. *An.* Y yo quiero
sin formar zelos, ni agravios,
pedir, hermano, el segundo.
Cond. Dios te me guarde mil años.
An. Como vienes? *Cond.* Con salud;
y porque vn negocio traygo
que consultar con Don Juan,
vete Doña Ana a tu quarto,
y perdona por tu vida.
An. Ya sabes, que puede tanto
tu gusto en mi, que no ay cosa
que pretenda yo estorvarlo;
galan es el forastero;
ven, y sabràs del criado,
si es casado, ò tiene Dama.
Jul. Parece que te ha picado?
An. No, pero es curiosidad.
Jul. Ya le miras con cuydado? *Vanse.*
An. A Dios.
Cond. El te guarde: quiero,
Don Juan, pues solos estamos,
dezirte aora la causa,
porque a Toledo bolando
me bolvi, quando de ti
fui socorrido en el campo.
Aquel papel que Don Luis
me traxo con gran cuydado,
era de aquella muger,
que te contè, que llorando
con palabras amorosas,
el peligro rezelando,
en que por mi estava puesta,
que a dàrla favor, y amparo
me dixo, que allà bolviesse,
temiendo tambien los daños
que sucederme podian,
a no valerme tu brazo.
Pero apenas de Toledo
lleguè a las murallas, quando
dexando en cas de Don Luis
las espuelas, y el cavallo,
sin llevar mas prevencion,
con èl a la calle parto,
donde

donde la que adoro vive,
siendo de la noche el manto
sagrado, que me defienda
de los delitos passados.
Lleguè al vmbral de la puerta,
donde de aquel soberano
Angel las vozes escucho,
que a mis oìdos llegaron.
Rompi la puerta, y entrè
a saber lo que es, y hallo,
que vna caduca vejèz,
con intento temerario
ahogarla pretendia:
y yo entonces no mirando
que era su padre, de vèrlo
colerico, y arrojado
le dì; pero no te quiero
dàr disgusto en escucharlo.
Solo digo, que al momento
de entre sus brazos la saco,
y a pesar de su vejèz,
y de sus pocos criados,
la llevè conmigo, y puse
en vn coche, que bolando
me la trasladò a Madrid,
donde la tengo, y la guardo
de quien la queria ofender.
Y pues que de ti he fiado
este secreto, camina,
que quiero que los dos vamos,
donde veas de mi fè
los amorosos cuydados.
Juan. Vamos, señor, que el servirtè
me toca por tu criado.
Con. Soy tu amigo.
Juan. Soy tu hechura.
Con. Mucho me vàs obligando.
Vanse, y salen Julia, y Zerote.
Zer. Y a què se han ido?
Jul. Què, quiere
dàrse a conocer aqui,
sin que huela a mequetrefe?
Zer. Esta accion a essa beldad,
que el Cielo siglos conserve;
sin que le marchite el nacar,
y sin que se aje la nieve,
se postra aqueste Soldado,
para besar el ribete,
y vltimo de esta basquiña,
si soy digno que le bese.
Jul. Lindo humor tiene el Soldado.
Zer. Porque los malos no alteren
este cuerpo miserable,
al bueno que lo precede
la Primavera passada.
Galico morbo me fecit,
egrotante de hospital,
en la cama diez y siete,
donde gastè en treinta dias,
hecho alquitara perenne,
todas las bascosidades,
q̃ a vn cuerpo humano le ofenden.
Y assi con el buen humor,
que vnico ya permanece,
os bendigo, admito, alabo,
como a prodigio celeste.
Jul. Estimo esta voluntad
en el grado que mereces,
que eres muy del gusto mio,
en lo jugueton, y alegre.
Zer. Ha campado entre las Damas
de Milàn, siendo el saynete
de todas conversaciones.
Jul. Mereces que te celebren:
como es el nombre?
Zer. Mi nombre
temo, que al oìrle, dexè
pegados vuestros oìdos.
Jul. Porquè?
Zer. Porque tenazmente
se pegan quando me nombrò.
Jul. Pues aunque al oìr se peguen,
me lo has de dezir. *Zer.* Si harè,
si tienes gusto en saberle,

mi nombre es Pasqual Zerote.
Jul. Zerote? *Zer.* Si, descendiente
de Guillermo de resina,
y trementina Gutirerrez,
mis padres, que Dios perdone.
Naci la noche de vn Viernes,
en casa de vn Zapatero,
donde los dolores fuertes
la forzaron a mi madre
para que alli me pariesse;
y porque de este oficial
viva la memoria verde,
hasta las posteridades,
dixo al Cura me pusiesse
por nombre Pasqual Zerote;
para que en todo concuerden
con resina, y trementina
mis honrados ascendientes.
Jul. La derivacion es rara.
Zer. Es muy hija del caletre
de mi buen padre, que fue
mas discreto que Olofernes.
Jul. Tu amo di, tiene dama
en Flandes? a donde tiene
casa, mayorazgo, ò renta,
ò es casado? *Zer.* No pretende
casar tan presto. *Jul.* Porquè?
Zer. Es hijo muy obediente.
Jul. Es muy galàn? *Zer.* Esse nombre
entre las damas adquiere.
Jul. Ha dexado ausente alguna
tu amo, di? *Zer.* Què pretende *ap.*
esta con tantas preguntas?
sin duda que ya le muerde
el alquitràn de Cupido,
y dissimular no puede:
muchas ha dexado allà. *Jul.* Suyas?
Zer. No, que fuera hazerle
gran Turco, y tener Serrallos:
dexò todas quantas tiene
Flandes, porque a traerlas,
le faltaran palafrenes,
coches, mulas, y borricos?
esta muger què me quiere? *ap.*
Jul. Acaso privas con èl?
Zer. Si, mozuela, grandemente;
yo soy el vnico huron
del mas oculto retrete
del estomago, y entrañas:
quanto haze, quanto entiende,
todo me lo comunica.
Mozuela de ojuelos verdes,
no te vayas tan apriessa.
Jul. Di, Zerote, què me quieres?
Haze que se và.
Zer. Quiero mirar essa cara,
quiero vèr esse luquete
de los brindis de el amor,
quiero amarte a lo valiente.
Graciosa es la moza, ay Dios!
ya Zerote se enternece,
y si llega a derretirse,
fuerza serà que se pegue:
di, como te llamas? *Jul.* Julia,
para lo que te cumpliere.
Zer. Julia mia, Julia amada,
no te vayas, no me dexes,
no te despidas tan presto:
ò que graciosos mofletes
que tiene la cachorrilla!
como vn almibar parece.
Asele de la barba.
Jul. Zerote, què es lo que mandas?
Zer. Que me quieras, y quererte.
Jul. No miras que soy doncella?
Zer. Tambien soy de los donceles
que governaba el Alcayde
de Antequera, y de los Velez.
Doncellita eres, pollucia?
dizeme verdad, ò mientes?
Jul. Pura la verdad te digo.
Zer. Aguada la quiero siempre:
querrète mas que a mi alma.
Jul. Què a tu alma? *Zer.* Serè siempre

quien

quien te adore. *Jul.* Quanto? quãto?
Z. Mucho, mucho. *Ju.* Ay como miẽ-
Ze. La verdad te digo, Iulia. (tes!
Jul. Seràs mi marido? *Zer.* Aquesse
es punto muy apretado: *ap.*
serè lo que tu quisieres;
toca, toca. *Jul.* Toco, toco.
Zer. Demonios sois las mugeres;
si yo me casare, digo, *ap.*
que dos mis Diablos me lleven.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Vrbano y Elvira.

Vrb. Dexote el Conde en mi casa,
que como dizes te adora,
y en ella estaràs, señora,
mientras esta furia passa
de la estrella que te sigue,
bien regalada de mi,
no porque quiero que assi
al Conde a pagar le obligue
los servicios que le hiziere,
que de niño le he criado.
Elv. Cumples como fiel criado.
Vrb. Yo quiero aquello que èl quiere;
servirte, señora, espero,
porque conozcas mi fè:
mas el Conde viene alli,
yo me voy. *Vase.* *Elv.* Fia de mi,
pues que de ti me fiè.

Sale el Conde.

Cond. Ya, mi bien, has conseguido
lo que tanto has deseado,
ya llegas a vèr logrado,
el aver aqui venido:
fineza de amante ha sido
a venturarte a tener
penas en que padecer;
que mi alma ha de sentir
mas lo que tu has de sufrir
me toca à mi agradecer.
Tormento de vn firme amor
es la igual correspondencia,
mas este es su quinta essencia,
que no puede ser mayor.
Elv. Si me obliga tu valor
con meritos cada dia,
què mucho que en mi porfia,
con las finezas de amante,
quiera, mi bien, obligarte
vn alma que ya no es mia?
La constancia de mi fè,
que en censuras no advirtiò,
a todo me aventurò,
y assi en nada reparè:
mi Patria, y padre dexè,
expuesta a qualquier excesso;
pero ya no es lo mas esso,
que dexara, pues te adoro,
por ti, de Midas el oro,
y los Tesoros de Creso.
Cond. Del averme detenido
en venirte a visitar,
si bien no tuve lugar,
humilde perdon te pido:

Ponese vn lienzo en los ojos.

Dime, te has entristecido?
puesta la mano en los ojos,
mi bien? cessen los enojos,
pues el vèr tanto rigor,
dudar ha hecho mi amor,
mirando aquessos despojos.
Elv. No te espantes, pues en ti
veo, Conde, y señor mio,
el injusto desvario
con que mi honor ofendi:
contemplo de vn padre viejo
las por ti ofendidas canas,
y que en penas inhumanas,
solo, y sin vida le dexo:
y por esso desta suerte,
mi aficion dudosa està,
como el que luchando và

entre la vida, y la muerte.
Mas si tu quieres, señor,
bien lo puedes remediar,
con quererte aventurar
a ser premio de mi amor.
Mi aficion conoceràs,
y que de aquesta manera,
la que ser tu esclava espera,
no es possible amarte mas:
que si entonces tu aficion,
que esto quiere que te arguya,
para hazerme, Conde, tuya,
no buscaba informacion:
como aora te rehusas,
que en mi resistencia vès
a tu amor, si tu amor es,
porquè a ser firme te escusas?
Pero si acaso el temer,
que mi calidad no es tal,
que sea a la tuya igual,
yo le harè, Conde, entender,
como de Esposa la mano
quieras dàrme, que en razon
de nobleza, y opinion,
el pariente mas cercano
de vn Rey, puede mi nobleza
sus razones emplear,
y para dueño estimar,
que yo admita su grandeza.
Pero si en el interès
la sangre se ha de juntar,
poco en mi podràs hallar,
que poca mi hazienda es.
Cond. No passes mas adelante,
que mas no puedo querer,
si en tu beldad vengo a vèr
la riqueza mas bastante.
Y si palabra, señora,
de ser tu marido aqui
no te doy, no es porque en mi
falta voluntad aora.
Quiero poner en estado,
hermosa Elvira, mi hermana,
que es su beldad soberana:
aquesto me dà cuydado:
Pero palabra te doy,
que en casandola, has de ser
dueño mio, y has de vèr
la obligacion en que estoy;
y en señal te doy la mano.
Elv. Y yo, señor, la recibo:
Cond. Què favor tan soberano!
Elv. Ya eres mio? *Con.* No ay duda,
que te tengo de servir.
Elv. Si lo llegas a cumplir,
què mas dichoso esperar!
Con. Ni que mas dulce consuelo!
y a Dios con esto. *Elv.* Despues
me bolveràs a vèr? *Con.* Pues.
El. A Dios, Cō-le. *C.* A Dios mi Cielo.
Vanse, y salen Zerote, y Julia.
Zer. Què tal me aya sucedido!
Iesvs, Iesvs! *Iul.* Vès el Diablo?
què alzas los ojos al Cielo?
què tienes? estàs borracho?
de què aora te suspendes?
de què estàs tan espantado?
hazes papel de zeloso,
ù representas acaso
en esta Comedia tu
papel de desesperado?
que segun te miro triste,
retorciendote las manos,
hablar sin formar razones,
remordiendote los labios,
ò estàs loco, ò no te entiendo,
ò has perdido, ò has jugado,
ò eres figura, que quieres
dàr a entender que sabe algo
de importancia, sin saberlo;
ò te imaginas? *Zer.* Aspacio,
aspacio, Iulia, que basta,
para lo que estàs mirando,
que estoy casado contigo:

mas puesto que fui forzado,
yo sabrè lo que he de hazer.
Iul. Esto le embaraza tanto?
Zer. No quieres que me embaraze?
cuerpo de Christo! es bocado
para tragarle, sin que
rebiente, por no mascarlo?
Señores, que diesse en mi
aora este ramalazo;
porque la vi dos sortijas,
y me mercò vnos zapatos!
por tan corto dote, Cielos!
Iul. No se encoleriza tanto,
que en mi conciencia que estoy
por pedir divorcio. *Zer.* Vamos,
luego al instante, tu, y yo
llamarèmos al Notario,
para que empieze el processo;
y porque no falte paño
sobre que escribir la causa,
yo te darè con vn palo
muy bien en essas costillas:
querras mas? *Iu.* què estè escuchādo
esto à vn picaro! *Zer.* Què quieres?
es mal año de casados
este, sin duda ninguna:
llevenme quarenta diablos,
si no te quisiera vèr
en el āla de vn tejado,
caer desde abaxo arriba,
y hazerte dos mil pedazos.
Iul. Yo lo servirè, Rey mio.
Zer. Julia, el peor estado
que ay en el mundo, es aquesto;
no ay disgustos, no ay enfados,
que no tenga el que se casa:
Pues si està desazonado
vn hombre, todo le cansa,
y luego es el dedo malo
de su casa; todo topa
en èl; todos son cuydados,
la muger à todas horas
le està siempre atormentando;
si la mira, la vè triste;
si la llama, està llorando;
si la pregunta, què tiene?
le dize, que se ha acabado
el dinero, y que ha sentido
vn gran dolor en el brazo,
que la llamen al Doctor,
que vayan al Boticario
por mas de cinquenta cosas;
si vno lo siente, es tyrano;
si se enoja, es imprudente;
si la regala, es vn falso;
si alza la voz, los vezinos
vienen luego alborotados,
y cada vno de por sì
le reprehenden muy de espacio.
Que es vn Angel la señora
suele dezir vn barbado,
y muy fruncida vna vieja,
que es lastima vèr el trato
que le haze el marido: Ay! hōbres
(dize vna donzella) quantos
ay en el mundo, merecen
estàr en fuego abrasados.
Lo que passa esta señora,
con rostro muy ponderado
dize vna casada: y todos,
siendo al marido contrarios,
le quieren beber la sangre,
sin advertir en el caso
presente, la sinrazon,
que està el triste hombre passando.
Pues què, quando llega el dia,
la criada, que và al rastro,
con què desverguenza llega
a pedir para recado!
Vès aqui para tozino,
para verdura, y garvanzos,
para carne ya te dì
no ha dado vsted; si te he dado
quando? aora: què es aquesto?
què

què siempre has de estar sisando!
mal aya tan mala moza!
cuentalo; ya lo he contado:
y sobre si diò, ù no diò,
cosa que importa dos clavos,
se levanta vna pendencia,
que le dura todo el año.
Pues què, quando tiene niños,
y estos tales no han llegado
à pedir la caca, luego
le dizen al maridazo,
mira que se ensucia el niño,
traygamele aqui bolando;
donde le echa el peregil
encima de los zapatos.
Vive Dios, que el que se casa
debe de estàr muy borracho,
ò que le engañò el demonio,
ò no quiere ser Christiano.
Jul. Si haviera yo de dezir
lo que nosotras passamos,
no acabara en treinta dias;
pero estas cosas dexando,
dixistele tu a Don Juan,
como le quedò aguardando
mi señora? *Zer.* Ya lo dixe;
pero ellos vienen hablando:
voyme a consolar vn poco
a la taberna entretanto,
con otro amigo, que vive
como yo tan mal casado.
Vanse, y sale Doña Ana, y Don Juan.
An. Què notable atrevimiento *ap.*
es el mio! estoy turbada!
si vine determinada,
ya cobarde me arrepiento.
Juan. Què singular hermosura! *ap.*
An sin alma estoy! estoy ciega!
mas como a hablarme no llega? *ap.*
yo tengo poca ventura:
què tengo, que estoy temblando?
quierole dar vn favor,
dandole a entender mi amor,
sin mostrar que muero amando.
Dexa caer el guante, y alzale Don Juan.
Juan. El guante se te ha caìdo.
An. Poco a mi amor corresponde:
donde està mi hermano el Conde?
Juan. En Palacio: no ha entendido!
el guante se te cayò.
An. Mucho mi hermano te estima:
què este favor no le anima? *ap.*
Juan. Bien la entiendo, pero yo *ap.*
me precio de Cavallero,
y no he de ser desleal
a vn amigo tan leal,
pues quiere lo que yo quiero.
An. Poco presumo que estimas
mis prendas? *Juan.* Porquè, señora?
An. Pues cayendoseme aora,
a guardarlas no te animas.
Juan. Antes es mayor decoro,
y a bolvertelas me animo;
pues por tuyas las estimo,
y por tales las adoro.
An. A estimarlas tu, Don Juan,
doy caso que apetecieras
a su dueño, y que quisieras
estàr donde ellas estàn;
desde el dia que llegaste
a mi casa: ay, Dios! dirèlo?
pero què he de hazer? rezelo
que el corazon me robaste.
No pretendia dezir
esta amorosa passion,
hasta que mi corazon
quiso a la boca salir.
Juan. Estoy tan agradecido
a la merced que me has hecho,
que es corto lugar mi pecho,
para vn favor tan crecido:
y con toda el alma estimo
el vèr lo que me has honrado;
aunque por ser desdichado,

à

à servirte no me animo.
Debole al Conde tu hermano
amistad tan peregrina,
que a perder tu amor me inclina
el bien que en el suyo gano.
Y te juro, que es de suerte
el amor con que te quiero,
que en ausencia tuya, espero
solo el rigor de la muerte.
An. Pues casandote conmigo,
Don Juan, què amistad ofendes?
Iuan. Antes bien, mi honor defiendes.
El que es verdadero amigo,
de tal suerte lo ha de ser,
que en todo guarde lealtad:
esto debo a su amistad.
An. Què poco sabes querer!
Iuan. Y aora queda con Dios,
que mucho a mis ojos temo.
An. Què amigo con tanto estremo!
Iuan. Somoslo mucho los dos.
An. No es possible que has amado,
pues me dexas desta suerte.
Iua. Si buelvo, señora, a vèrte,
dexarè de ser honrado? *Vas.*
Sale Julia.
Iul. Què es esto, señora mia?
como te dexa Don Juan?
como con nubes estàn
tus soles al medio dia?
An. No lo se, castigo ha sido
del amor, que dèl burlaba,
que las flechas de su aljaba
dentro en mi pecho ha escondido.
Iul. Yo dixe, que era vileza
tener amor; mas ya veo,
que mi amoroso deseo,
a darme tormento empieza.
Si tù quieres que te de
vn remedio, fia de mi,
que antes de mañana aqui
a Don Juan rendido de.
El no dize que te adora,
y que por guardar lealtad
de tu hermano, a la amistad,
va huyendo de ti, señora?
An. Si, Julia. *Iul.* Pues con engaño
e de ponerte con èl.
An. Què dizes?
Iul. Si ha de ser èl
el remedio de tu daño,
siendo tu marido, què
ay que temer? ven. *An.* Tan ciega
mi alma al remedio llega,
que lo que dizes harè.
O amor, a lo que me pones
por tu causa! *Iul.* Ven tràs mi.
An. Camina, que ya te sigo:
llena voy de confusiones.
Vanse, y sale Pedro, y Don Alonso.
Ped. Yo te digo la verdad.
Alons. No es possible, no lo creo,
aunque tan grandes fortunas
me persiguen, que sospecho,
que para acabar mi vida,
que ya a los vmbrales veo
de la muerte, el Cielo ordena
tales acontecimientos.
Escribi a mi hijo a Flandes
el lamentable sucesso
de mi honor, y le mandè,
que viniesse a España presto;
y quando estoy esperando
algun amigo, algun deudo,
que venga a dezir, que salga
à recibirlo, y à verlo,
me vienes tu, Pedro, a dàr
de nuevo tales venenos?
à quitàrme nuevas honras,
y à dar mayores tormentos?
Mas no es possible: sin duda,
que si à ti te lo dixeron,
pretendieron engañarte,
por afligirme de nuevo.

Ped. Ya te dixe, que ayer vine
de Madrid. *Alon* Ve prosiguiendo.
Ped. Y en el patio de Palacio
entrè apenas, quando veo
junto al Conde de Be flor,
y con otros Cavalleros
a Don Juan.
Alon. A Don Juan? *Ped.* Si;
quedè de verle suspenso,
pensando, que de su honor
sabia ya los sucessos,
y que a vengarlos venia:
mas no fue assi, porque luego
al salir, vi que los dos
en vn coche se metieron,
y amigablemente hablando
se fueron a casa, y dentro
entraron apenas, quando
le preguntè a vn escudero
quien era, y me dixo, es
Don Juan de Guevara, espejo
de la amistad, y del valor,
pues viniendo de Toledo
el Conde, fue de vnos hombres
acometido sobervios,
y Don Juan que llegò entonces
le sacò libre de entre ellos:
quien pensara, que alli fuera
tu hijo el impedimento
de tu venganza! pues yo
con tres cobardes azeros
le embesti, como te dixe,
la noche de aquel sucesso.
En fin, el Conde me ha dicho,
que en justo agradecimiento
a su casa lo llevò,
donde mas que el Conde mesmo,
y tanto le estima, que.
Alon. Que calles por Dios te ruego;
pero prosigue mi infamia,
para darme mas veneno.
Ped. Despues desto, le haze el Conde
amistad, con tanto estremo,
que vn Abito de Santiago
verà muy presto en su pecho:
de aquestas cosas presumo,
que sabe Don Iuan los yerros
de su hermana, y dissimula,
que el yerro dorado es bueno.
Mira pues, si de admirarme
legitima causa tengo,
viendo ya el furor de Martē
rendido al gusto de Venus?
Alon. No sè què te responder,
porque me falta el aliento,
y el alma con las palabras
en el pecho elado siento.
Dexame, que de mis ojos
lagrymas destile, siendo
las alquitàras, que al alma
le vàn quitando el sustento.
Es possible, que mi hija
tan humildes pensamientos
tiene, que del Conde sufre
injurias, y menosprecios?
Es possible, que dexasse
mi casa con deshonestos
pensamientos, à afrentarme
en casa de vn Estrangero?
y que mi hijo de Flandes
aya venido (què es esto?)
a ser infame en Madrid?
puede ser, puede ser, Cielos?
Aprendiò siendo en Madrid
vna deshonra, vn libelo
de mi honor, y de mi casa
vn desordenado incendio?
Tal afrenta, tal agravio,
y que loco no me buelvo
con aquestas confusiones!
Vive Dios: ha quien aquellos
pensamientos, y desgarros
tuviera, que tuvo vn tiempo,
para hazer: mas ay de mi!

que

que apenas tenerme puedo
en los pies, y estas bravezas
no son aqui de provecho!
Pedro, ponte de camino,
que quiero partirme luego;
vamos los dos a Madrid,
donde, si antes no me muero,
conozcas en mi castigo,
si he de emplear pensamientos
de mi afrenta, pues sin alma
dexo va difunto el cuerpo. *Vanse.*

Sale D. Juan, el Cõde, D. Luis, y Zerote.

Juan. Como digo, llegò a mi,
quando con mudo silencio
descogiò sobre nosotros
la noche sombras al sueño;
vn hombre embozado, à quien
fue impossible conocerlo,
pues por encubir la voz
me hablò con muchos acentos,
y me dixo, que vna dama
de lo mas rico, y mas bueno,
y mas noble de Madrid,
con calificados deudos,
estava por mi de suerte
enamorada, que siendo
atrevido yo en entrar,
donde por èl fuera puesto
a vèrme a solas con ella,
seria dichoso encuentro;
pero que avia de ser
de tal manera, que yendo
no avia de vèr las calles,
ni las paredes, ni el suelo,
ni que el rostro avia de vèr
de la muger, pues cubiertos
avia de llevar los ojos,
hasta el dichoso aposento,
donde à obscuras me esperaba;
Dile palabra de hazerlo,
y aqui aguardandole estoy,
que esta es la hora, y el puesto
que entre los dos señalamos;
Pero despues, advirtiendo
esta locura, no quise
ignorasses el sucesso,
para que siendo importante
tu persona, y tu consejo,
lo que te parece digas,
pues por amparo te tengo.

Cond. Tiene, Don Iuan, esta Corte
tales acontecimientos,
que a quien no los trata, ha sido
dificil cosa el creerlos.
Mas pues diste la palabra
de ir allà, ve satisfecho,
que soy tu amigo, y estoy
a tu defensa dispuesto.
Don Luis, y yo quedamos
escondidos en el hueco
de esta puerta, para ir
siguiendote desde lexos,
y hasta la puerta llegando
de essa casa, esperarèmos
qualquier cosa que suceda.

Zer. Y yo tambien te prometo
de guardarte las espaldas.

Luis. Que las bolveràs es cierto.

Zer. Què es bolver? ponganme aqui
quatrocientos hombres luego,
que si ellos se levantaren,
perderè el salario entero
que he de ganar en vn año;
mal conoces mis azeros;
soy la parca de las vidas.

Juan. Retiraos, que el hombre siento.

Cond. Ve animoso a conquistar
esse encantado embeleco
de essa enamorada dama.

Juan. A vèrla sin ojos buelvo.

Zer. Què fuera, señor, que hallaras
vn rostro arrugado, y seco,
con mas vnto que vn ojaldre?

Juan. Poco se pierde hasta vèrlo.

Retiranse, y sale Aquero, vejete.

Aque. A quien digo? sois Don Iuan?

Iua. El mismo soy. *Aque.* Con silencio
importa que me sigais.

Iua. Con èl os irè siguiendo.

Aque. Venid, porque he de cubriros
los ojos. *Iua.* Què mas cubiertos,
pues sin ver a donde voy
tales locuras emprendo?

Aqu. Desto me daràs las gracias. *Vas.*

Iu. Caminad, pues. *Cõ* Esto es hecho!
pues que la noche es obscura,
caminad, Don Luis, tras ellos,
no los perdamos de vista.

Luis. No ayas miedo.

Cond. Ay tal sucesso!

Zer. Plegue a Dios q̃ en esta empressa
no nos peguen pan de perro.

Vanse los tres, y sale Iulia.

Iul. Abierta tengo la puerta,
esperando al Escudero,
que ha dos horas, que a traer
fue a Don Iuan; pero ya entiendo
que vienen juntos los dos:
què digo? sois vos Aquero?

Salen Aquero, y Don Iuan.

Aque. Yo soy.

Iul. Y Don Iuan? *Aque.* Tambien.

Iul. Sois mensagero discreto.

Aque. Que alcahuete no digais,
a mucha dicha lo tengo.

Iul. Ea, ētrad. *Iua.* Guiad. *Aq.* Ya voy
delante. como cabestro. *Vanse.*

Salen el Conde, Don Luis, y Zerete.

Cõ. No entraron aqui, D. Luis?

Lu. Aqui entraron. *Con.* Santos Cielos,
no es esta la falsa puerta
de mi casa? no son estos
de mi casa los balcones,
q̃ sobre el quarto del huerto
caen? *Lu.* Ellos son. *Con.* Pues co mo
tan locos atrevimientos
se executan en mi casa?

Zer. Con todo ha dado en el suelo
el buen Don Iuan, escurrirme
serà aora lo mas cierto,
aunque dexe a mi muger;
pero si yo la aborrezco,
què mucho serà el dexarla? *Vase.*

Cond. Mas para què me detengo
dando lugar al agravio?
vamos, Don Luis, vamos presto
por la puerta principal,
antes que se encienda el fuego
de mi honor, y al suelo caygan
los omenajes sobervios
de mi altiva presumpcion.
O amigo traydor! ò fiero
basilisco! ò loca hermana!
si tu has sido, ten por cierto,
que en tu sangre fementida
he de teñir este azero.

Vanse, y sale Doña Ana.

Ana. De la locura que hize,
ya medrosa me arrepiento,
y entre estas obscuridades
sombras piso, y de vn cabello
tengo colgada la vida,
entre el temor, y entre el miedo.
Ciego amor, pues con locuras
buscas a mi mal remedio,
què bien te llamaron niño!
què bien te pintaron ciego!
passos siento, estoy turbada:
ay de mi! *Iul.* Sigue con tiento,

Salen Iulia, y Don Iuan.

y pisa quedo, señor,
no te sienta el pensamiento:
Ha señora, donde estàs?

An. Aqui estoy; q̃ es lo q̃ has hecho?

Iul. Aora estàs encogida?

Dale las manos.

muestra la mano, acabemos:
a què aguardas? a que el Sol,

salga con verguenza a veros?
Iuan. Ay bella mano! aunque no
soy tan dichoso que os veo,
ya por el tacto conozco
de tu beldad los estremos;
a la boca, y a los ojos
atrevidamente os llevo,
si bien quisiera en el alma
como a reliquia poneros:
como, mi bien, no me hablais?
si esta merced os merezco,
oyga yo de vuestra voz
los sonorosos acentos:
què temeis? *An.* Que por la voz
me conozcais. *Iua.* Esso quiero,
señora mia, para ser (*do.*
humilde criado vuestro. *Dētro rui-*
Iul. Ay de mi! perdidos somos,
en casa ay notable estruendo.
An. Triste de mi! muerta soy.
Iuan No temais, si yo os defiendo.
Cond. A Donde estàn los villanos?
romped las puertas. *Iuan.* Rezelo,
señora, que sacan luzes.
Iul. Oy me ponen el pellejo,
a poder de cardenales,
hecho vn Romano Colegio.
An. La cara quiero cubrirme
con esta vanda. *Saca una vanda.*
Iuan. Prevengo
en tu defensa la espada.

Salen el Conde, y Don Luis con luzes, y espadas desnudas.

Cond. No quede ninguno dellos
con vida, demosle muerte.
Iuan. Conde mi señor, què es esto?
no dixiste que venias
a defenderme? sospecho
que quien palabras no cumple,
no puede ser Cavallero:
esta sin duda es su dama? *ap.*
Ana. En gran peligo me veo! *ap.*
Cond. Has dicho bien, yo te di
la palabra, no la quiebro:

Passase à su lado.

matadle; a tu lado estoy,
no temas, pues te defiendo.
Lu. Què es esto, Conde? *Cō.* D. Luis
dos obligaciones tengo,
es la vna, de ayudar
a quien di prometimientos
de ayudarle, y es la otra,
dar la muerte a quien ha hecho
tan fiero agravio a mi honor.
Y assi a mi mismo sujeto,
digo a vozes, que mateis
a quien me agravia, mas luego
por cumplirle la palabra,
le defiendo al mismo tiempo.
Iuan. Conde, pues, yo te ofendi?
què dizes? estàs sin seso?
Con. Aora veràs, Don Juan,
mis agavios; quita el velo,
enemiga, de la cara,
mejor està descubierto
rostro, que està contra mi
de tantas deshonras lleno.
Aora veràs, Don Iuan,
si con justicia condeno
de aquesta enemiga hermana
los lascivos pensamientos.
Bien sè, que contra mi honor
no tienes culpa, no quiero
que lo digas, pues tu mismo,
ignorando el detrimento
de mi honra, me pediste
para este acaso consejo;
pero pues en este caso
solo ay culpa en el sugeto
de aquesta enemiga hermana,
dandola muerte, pretendo
vengarme. *Ana.* Ay, hermano!
Iua. Conde, que me oygas te ruego.
Sin saber à donde vine,

à

à tu casa me traxeron,
tu mesmo me has disculpado,
mi lealtad ya has descubierto.
Ya yo soy la causa, Conde,
deste atrevimiento, y siendo
noble como soy, me toca
el defenderla, ò no serlo.
Si ya me diste la vida,
mi inocencia conociendo,
porquè me quieres quitar,
Conde, la fama que tengo,
dando la muerte a tu hermana?
Antes, pues estàs resuelto
a matarla, para entrar,
abre primero en mi pecho
la puerta, con essa espada,
y matame, que con esto,
tu tendràs venganza, Conde,
y yo, que a mi opinion quiero,
mas que a mi vida, tendrè
mas fama despues de muerto.
Cond. Entre tantas confusiones, *ap.*
en mil dudas voy, y vengo,
por vna parte la infamia
desta enemiga contemplo;
y por otra, de Don Juan
tanto valor considero,
que no sè què parte elija.
Mira, Don Juan, yo pretendo
tu amistad, y mis agravios
remediarlos con acuerdo:
despues a solas tu, y yo,
con mas espacio hablarèmos,
sobre lo que mas convenga
a mi honor, y a tu derecho.
Pero entretanto, mi hermana
ha de estàr en vn secreto
lugar donde yo la ponga:
y porque pendiente dexo
de tus nobles confianzas,
y mis honrados intentes,
que esto ha de ser, hasta tanto,
que algun remedio busquèmos,
para mi honor convenible,
y a tu lealtad de provecho.
Juan. En todo muestras, señor,
tu nobleza, y claro ingenio:
tus pareceres elijo,
y a tu gusto me sujeto:
mira que me dàs palabra,
como noble Cavallero,
de no ofender a tu hermana.
Cond. Si yo la quebrare, el Cielo
me castigue. *Juan.* Pues a Dios.
Cond. El te guarde.
Lui. Bien le ha hecho.
Cond. Doña Ana, vente conmigo.
An. Donde llorando, y muriendo
acabe. *Cond.* Ay, honor! quien puso
en la muger tan gran peso?
Lui. Admirado estoy, de vèr
tales cosas. *Juan.* Amor ciego,
què podias tu causar,
sino tales desconciertos?

✠ JORNADA TERCERA.

Salen Doña Elvira, y Vrbano.

Elv. Buelve otra vez à dezirme,
Vrbano, que no lo creo,
como en su aficion deseo
vèr al Conde amante, y firme.
Pero sin duda que fue
relampago que passò
su aficion, que se ocultò,
aun quando apenas se vè;
ò fue ayre aquel fingir,
en su mudable costumbre,
llamarada de la lumbre,
quando se quiere morir.
Vrb. Esto que te digo passa.
Elv. Infelice fue mi estrella!
y supiste quien fue ella?
toda el alma se me abrasa!

diò con esto à mi esperanza,
qual mudable galardon,
porque es ya la possession
vispera de la mudanza.
Què se casa? ay tal maldad!
y que te lo dixo assi?
Vrb. Digo, que me dixo a mi,
que con mucha brevedad
avisasse, que en cuydado
tiene cosas semejantes.
Elv. Es possible? *Vrb.* No te espantes,
que es hombre, y avrà mudado;
sè que vna licencia tiene,
para hazer vn casamiento
secreto en su casa, y siento
que el Conde à engañar te viene.
Elv. Ha traydor! esta es la fè,
y palabra prometida?
mas si me cuesta la vida,
mi afrenta satisfarè:
tal desprecio, tal agravio
à vna principal muger?
Vrb. Señora, lo que has de hazer,
es buscar con modo sabio
como estorvarlo, y no dès
vozes. *Elv.* Si el mal me provoca
à dàr vozes como loca,
pues tanta la ocasion es;
dexame, que el mal que siento,
quiere hazer que con rigor,
tras el ya perdido honor,
le pierda el entendimiento.
Assi proceden, assi,
los Cavalleros? los nobles
engañan con tratos dobles?
pues no pienses que de mi
se ha de burlar, ven conmigo
à su casa, y podràs vèr
como sabe vna muger
vengarse de vn enemigo.
Vrb. En tu defensa, mi vida
serà poco aventurar,
Elv. Pues oy tienes de mirar
esta esperanza cumplida,
ò has de vèr que mis enojos,
con el llanto en que me anego,
el alma despide fuego
por la boca, ò por los ojos;
porque mas vale morir
à sus rigorosas manos,
que en males tan inhumanos,
tan afrentada vivir.
Vrb. En defensa de tu honor,
à tu lado me tendràs.
Elv. Aora, ingrato, veràs
de vna muger el valor.
Vanse, y salen el Conde, y Don Juan.
Jua. Que me llamaste, vn criado
me ha dicho. *Cond.* Verdad te dixo;
quiero, pues por èl te aflijo,
darte parte de vn cuydado;
para aquesto te he llamado,
Don Juan. *Jua.* Y yo diligente,
à tu recado obediente,
fiado de mi lealtad,
vine à vèr tu voluntad.
Cond. Escuchame atentamente.
Confiesso, Don Juan, aqui
la obligacion que te tengo,
ser tan grande, pues que vengo
à tener vida por ti:
distele la vida alli,
y yo agradecido en ver
tu valiente proceder,
te cobrè tal voluntad,
que mi hazienda, y calidad
tuya, Don Juan, vino a ser.
Lo qual supuesto, que es
nuestra amistad de manera
tan firme, y tan verdadera,
sin genero de interès;
y pues por tu causa ves
en mi casa vn deshonor,
y eres mi amigo el mayor,

y el amigo està obligado
à ser espejo, y dechado,
en quien se mira el honor
de su amigo: dime aqui
à lo que obligado estoy;
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si por ti
el honor que presumi
en las Estrellas tener:
y porque eches de ver
mi amor, advierte, que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer;
haz quenta que tu eres yo,
y yo soy tu; dame, pues,
vn consejo. *Iua.* Tu no ves
quanto en esso se engañò
tu aficion? Si me obligò
tu amistad a aconsejarte,
como puedo, si soy parte,
dar consejo? Aunque se vea
mi aficion, y que no sea
apassionado engañarte,
porque en las cosas de honor
errar es consejo, fuera
gran culpa, y que a la primera
haze sin duda mayor.
Mejor es que tu valor
mire allà lo que ha de hazer,
que nadie puede saber
mas bien a que està obligado,
que el que huviere consultado
con su espada a su poder.
Cond. Aunque mas te escuses, digo,
Don Juan, que engañado vas,
pues ven de ordinario mas
los ojos del buen amigo;
y pues lo eres conmigo,
dudoso no calles, no,
que de suerte me obligò
tu amistad, que me has de dar
consejo para acertar,
ò quexarme de ti, yo.
Iuan. Con tantas obligaciones
me aconsejas, que por fuerza
hazes que mi gusto tuerza:
y respondo a tus razones,
y a las quexas que me pones,
respondo, dexando aparte,
que sin culpa de agraviarte,
he sido yo el instrumento;
y assi, no qual reo intento,
sino como amigo hablarte.
Oye, pues: quando a mirarse
vn hombre a vn espejo llega,
y con su aliento le ciega,
y el crystal viene a empañarse;
para que buelva a aclararse
el crystal que obscureciò,
la mano al vidrio aplicò,
para limpiarle al momento,
y si le ofendiò su aliento,
su mano lo remediò.
Crystal transparente es
de tu hermana el claro honor,
y su virtud, y valor,
el espejo en que te ves:
dudoso en esto no estès;
pero siendo principal
quien le empañò, si es tu igual,
es, Conde, mi parecer,
que haziendola su muger,
quedarà limpio el crystal.
Cond. Dexasme tan satisfecho,
con palabras tan prudentes,
que olvidando inconvenientes,
te doy los brazos, y el pecho;
oy vn lazo tan estrecho
en ti pondrè, y en mi hermana,
con que a la causa inhumana
de mis penas pondrè fin.
Iuan. Con tan bello serafin,
serà merced soberana.
Cond. La licencia tengo ya

para que luego os caseis,
no serà bien que espereis,
lo que tanta gloria os da:
ola.

Sale Zerete.

Zer. Señor? *Cond.* Avisad
à mi hermana, que la espera
aqui su esposo. *Juan.* Quisiera
besar lo que estas pisando.
Cond. Detente: oìr, y en llegando
alguno, que espere afuera:
yo voy. *Juan.* Si del alegria
no pierdo el seso, es señal
que no le tengo: quien tal
ventura esperar podia!
dichosa la suerte mia,
pues he llegado à tener
tan bellissima muger,
sin que por lo sucedido,
aya vn atomo perdido,
vn punto venga a perder.

Sale Don Luis.

Luis. De vna posta, en este punto,
en el zaguan, vn Soldado,
se ha apeado, y por Don Juan
de Guevara ha preguntado:
hame dicho, que es su Alferez,
y de Flandes viene à vn caso,
que le va à Don Juan la honra:
detenerle he procurado,
mirando la ocupacion
de los dos; pero es en vano,
que el Soldado me parece
arrogante, y temerario,
y porfia en ha de vèr
à Don Juan. *Cond.* Pues què intervalo
puede traer? di que entre
esse Soldado, y veamos,
Don Juan, què es lo que te quiere
tan apriessa? *Juan.* Cielo Santo,
què es aquesto? que en el pecho
vn confuso sobresalto
se me ha puesto, que en las venas,
yelos en la sangre ha dado:
este es mi Alferez mayor;
muriò mi padre acaso?
Cond. Parece, Don Juan, que tienes
el semblante demudado?
què te ha dado? *Juan.* Solo, Conde,
temer que vn sucesso vario,
de entre las manos me quite
la cosa que estimo tanto,
que es à la hermosa Doña Ana,
y à tal tiempo aya llegado.

Entra el Alferez.

Alf. Don Juan? *Juan.* Aferez amigo,
què ay de nuevo? *Cond.* Demudado
trae este el color tambien.
Juan. Què tienes, que estàs turbado?
Alf. Assi como te partiste
de Flandes, y que à mi cargo
le dexaste el recibir
las cartas, y los despachos,
que de España para tì
allà llegassen, en tanto
que llegavas tu à Madrid,
para poder embiarlos,
avisandome tu à donde,
despues por el Ordinario.
Y me mandaste tambien
que tus cartas, por si acaso
algun aviso traìan,
las abriesse, procurando
regirme siempre por ellas
en la guerra, assi lo hago,
hasta que llegò señor,
aquesta carta a mis manos,
y leì de sus renglones
los casos extraordinarios:
remitirtela no quise,
sino partirme bolando;
tomala, leela, y advierte,
à lo que estàs obligado,
si en esta casa no tienes
algun hechizo, ò encanto.

Dale la carta, y dentro vengan las canas.

Juan. Què es esto, que el corazon
tantos golpes me està dando?
de mi padre me parece
la firma, sino me engaño,
y la letra: plegue al Cielo,
que al contento extraordinario
que tenia, no se siga
algun mar de triste llanto.
Cond. Què ocasion puede aver sido
la que traxo este Soldado
à Don Juan en esta carta?
si es por dicha amor? si quando
Don Juan de Flandes se vino
à sus pretensiones, algo
de amor allà se dexò,
que le diesse algun cuydado,
y aora à buscarle vienen?
Què mira àzia el Cielo, estando
leyendo el papel, y buelve
el roxo color en blanco?
no sè a què lo atribuya.

Juan. Valgame Dios! tal agravio
à mi padre? aquestas canas
quitò el Conde? como callo,
y con nobles sentimientos
aquessos Cielos no rasgo?
Salen Zerote, y Doña Ana.
Zer. Mi señora viene aqui.
Ana. A tus pies estoy hermano,
por la merced que me has hecho.
Cond. Levanta, y dame los brazos.
Ana. Quando a vèr a Don Juan llego,
descolorido le hallo!
què tiene, señor? Cond. No sè:
Don Juan, què tienes? sepamos
què cuydados te fatigan?
si pueden cuydados tanto,
quando vienes à ser dueño
de aquel rostro soberano?
Juan. Estoy por dàr à este azero *ap.*
sepulcro en su pecho ingrato.
Sale Doña Elvira.
Elv. Fementido Cavallero,
ingrato, alevoso, y falso,
que quien agravia a mugeres,
no es Cavallero, es villano,
oy veràs. Juan. Què es esto, Cielos!
otra ofensa? Elv. Oy de tu engaño,
y de mi ofensa veràs
las verdades que declaro.
Cond. Estas loca? buelve en ti.
Elv. Sepa el mundo, Conde ingrato,
que à mi padre, vn noble viejo,
aficionado y temerario
de su casa me sacaste.
Cond. Ciega estàs. Elv. Y con alhagos,
y con fingidas promessas,
siendo de mi honor tyrano,
de Toledo me traxiste.
Mas oy veràs como alcanzo
de mi afrenta, y de tu vida
justa venganza que aguardo;
Don Alonso de Guzman,
Cavallero Toledano,
es mi padre. Juan. Y porque pueda
dezir que es ella, y jurarlo.
Elv. Y para vengar mi honor,
en Flandes tengo vn hermano.
Jua. Què harè, Cielos? Con. Tente escucha:
de quien te quexas? Elv. Hà ingrato!
de ti me quexo, de ti.
Cond. Mira, mi bien, que has llegado
engañada, que Don Juan
de Guevara es mi cuñado,
que con mi hermana se casa:
no le vès? Elv. Ay, Cielo santo!
mi hermano es este? el rostro
quiero cubrir con el manto.
Cond. Don Juan, dile à ella señora
la verdad: hermana, quanto
la estimo la di por Dios,
tu la desengaña. Juan. Estraños
sucessos! con discrecion
aqui me importa guiarlos.
Elv. Perdonad, señora mia,
si los zelos me obligaron
à turbar de tu alegria
los gustos, y los regalos.
An. No estès triste por tu vida.
Cond. Don Juan, amigo, ea, vamos
donde mi hermana te entregue.
Jua. Harèle dos mil pedazos. *ap.*
Conde, si me dàs licencia,
antes que la dè la mano
à tu hermana, ciertas dudas,
que me dàn tormentos varios,
tengo de vencer primero;
porque en mi pecho luchando,
ay impossibles que importa
con mi valor consultarlos.
Cond. Nunca, Don Juan, presumì
tan descortès desacato
de mi valor en tu pecho;
pero si tan poco caso
hazes dèl, yo te dirè,
que respetos cortesanos
estàs obligado à vsar
con quien quiere honrarte tanto;
y voyme de aqui corrido. *Vase.*
Zer. Seor Alferez Campuzano.
Alf. Zerote amigo, en Madrid?
Zer. Si, que vine con mi amo,
y me han sacado por fuerza.
An. Què bien su semblante ayrado
los disgustos determina,
que mis desdichas causaron! *Vase.*
Elv. Pues avermè conocido
dissimula, yo me parto
donde mi fortuna obligue,
sino con ruegos, con llanto. *Vase.*
Alf. Admirado estoy de vèr
todo lo que aqui ha passado;
Don Juan quedò con la pena
hecho vna estatua de marmol;
palabra no le he de hablar,
hasta que intente gallardo
cobrar el honor perdido;

el es lastimoso caso!
Jua. Hà mudable Fortuna!
quando sobre la Luna
mi honor creì que estava,
tu le derribaste con violencia brava,
para què assi no pueda
dezir, que puse el pie sobre tu rueda,
Què de imaginaciones,
bella imagen, me pones,
y tu ayrada venganza
en conseguirte fundas mi esperanza!
Y estoy yo (casos varios!)
dudoso entre enemigos, y contrarios.
Amistades le debo
al Conde, y no me atrevo
à dàrle algun disgusto,
pues su amistad es tanta, q̃ no es justo,
pues le estoy obligado,
dezirle de mis penas el cuydado.
Su hermana amor me tiene,
y tan hermosa viene
à ser mi amada esposa,
que serà gran rigor vèrla llorosa,
y sus hermosos labios
mezclarse entre requiebros los agravios:
pero luego mi hermana
atrevida, y villana,
al Conde fementido
el honor la ha quitado, y me ha ofendido,
y aviendola engañado,
como muger humilde la ha tratado;
pues esta carta luego,
que abrasa el alma en fuego
qualquier de sus renglones,
como no considero sus razones?
pues estas canas fueron
veneno, que en sus letras me vinieron,
El amistad perdone,
y el amor no me abone
si mi crueldad alcanza,
porq̃ ha de ser con sangre la venganza:
mas yo muero, si en ello
mato vn amigo, y pierdo vn Angel bello.
Mas yà no dudo, quiero
dezirle, que le espero,
donde en el campo pueda
mostrar mi espada el valor que hereda,
los honrados efectos,
despreciando de amor dulces afectos.
Està recado de escribir en vna mesa, y vn libro en que arranque vna hoja.
De aqueste libro arranco
vna hoja, y el blanco
papel en que le escriva,
este ha de ser, para que en bronce viva
mi valor esculpido,
sin que le borre el tiempo, ni el olvido:
En el prado del Santo, *Escrive.*
que abriendo con vn canto
el Venerable pecho,
el blanco de sus golpes està hecho;
Conde, voy à esperarte,
vèn al momẽto, q̃ me importa hablarte:
Alferez, dadle al Conde
este al punto, y donde
quiera que estè metido
entrad vos mismo à dàrle.
Alf. Seràs servido. *Vase.*
Juan. Que yo voy donde pueda
vengar mi honra, que ofendida queda;
pues de aquesta manera
mi honor el lauro espera;
aunque si al Conde mato,
honrado vendrè à ser, mas serè ingrato:
Confuso en casos varios, *Vas.*
dudoso voy muriendo entre contrarios.
Sale el Alferez.
Alf. Colerico se parte,
y yà el furor de Marte
en su pecho contemplo,
siendo de su valor vnico exemplo.
Pero yà al Conde veo,
todo suceda como yo deseo:
mi Capitan me ha dado *Sale el Conde.*
este, y que le diesse con cuydado.
Cond. Mostrad. *Alf.* Yo alargo el passo
donde Don Juan me espera, por si acaso
saliere acompañado *Vas.*
el Conde, y de D. Juã põdreme al lado,
Cond. Què es esto? desafio?
si tan amigo mio
es Don Juan, no lo creo;
pero què estoy dudando, si lo veo?
al campo aqui me llama,
quando tiene por mi nobleza, y fama?
Pero què me detengo,
si mientras voy, y vengo
en pensar estas cosas,
seràn para el honor mas injuriosas;
pues el tardar, serìa
mostrar en mi nobleza cobardia? *Vas.*
Sale Zerote.
Zer. Què me embie à mi Doña Ana,
à vèr si estàn en el prado
el Conde, y Don Juan, si riñen!
me lleven quarenta diablos

si tiene el miedo en su imperio
otro mayor tributario.
Què me aya tocado a mi,
siendo un humilde gusano,
la enfermedad incurable,
la dolencia, y el contagio,
la pestilencia, y achaques
del temor de otros lacayos!
Gente viene, el Conde es este;
pero no viene mi amo:
si le arma alguna traycion?
mas que viene acompañado?

Sale el Alferez.

Alf. Aqui vn hombre? *Zer.* Esto es hecho:
como podrè remediarlo?
Al. Vn hõbre està aqui. *Zer.* Ingenio mio,
aora de vos me valgo,
porque el vltimo remedio
ha de ser, no haziendo caso
dèl, fingiendo vn desatino.
Alf. Quien esta aqui? *Zer.* Và de engaño,
de disparate, y embuste,
que assi me escuso, y me valgo.

Pregona.

Quien supiere de vna niña,
de edad de diez y seis años,
de tres noches à esta parte
perdida por mal recado:
lleva vn faldellin azul,
con ribetes noguerados,
serenero en la cabeza,
sin chapines, y en zapatos.
Quien de la niña supiera,
le daràn su buen hallazgo.
Alf. La voz de serote es esta:
si viene à buscar su amo?
Sabeis quien habla con vos?
aguardad: estais borracho?
Zer. Hombre, que la niña encubres,
buelvela luego â su amo,
ò te la demandaràn,
diziendo, que la has hurtado.
Alf. Y en el prado la pregonas,
y no en la Villa? *Zer.* Oyga hermano,
pues donde se pierden todas?
mal conoceis este prado:
bravo pregonero soy! *ap.*
lindamente la ha tragado!
digo, que soy muy valiente.
Alf. Yo quiero desafiarlo, *ap.*
si bien yo pienso que fue
temor todo, y que turbado
trazô tan gran desatino.
Por Dios, que he de examinarlo;
y he de hazer que en el peligro
se resuelva temerario.
Sacad la espada. *Zer.* La què?
mientras no estoy enojado,
con hombre de vuestro porte
nunca yo la espada saco.
Alf. Sois vn cobarde. *Zer.* Es verdad.
Alf. Sois vn vil. *Zer.* Soy vn bellaco.
Alf. Sois vn gallina. *Zer.* Concedo.
Alf. Hombre sin honra, hombre baxo.
Zer. Pues què culpa tengo yo,
si no me pariò mas alto
mi madre? *Alf.* Mucho sufris.
Zer. Soy sufrido de ordinario,
tengo yo mucha paciencia.
Alf. Aun no acabais de enojaros?
Zer. Gano yo muy poco en esso,
y à enojarme no he empezado.
Alf. Pues si no reñis conmigo,
aqui tengo de mataros,
defendeos. *Zer.* Bien sè yo,
que lo hiziera mas barato,
si me dexaras huir.
Alf. Ya de escucharle me canso,
esto ha de ser de esta suerte.

Dale con la espada.

Riñe, gallina. *Zer.* Hombre, ô diablo,
què te và a ti en que yo riña?
Esto està ya decretado
que yo he de morir vestido,
ya ninguna escusa hallo,
dexeme sacar la espada: *Sacala.*
mejor serà que â porrazos *ap.*
lo negocie, porque assi
podrè hallar algun reparo.
Alf. Esso si, cuerpo de Dios, *Riñen.*
reñir, reñir. *Zer.* Ya lo hago,
que el vèr al ojo la muerte
ha hecho grandes milagros.
Alf. Contentame, vive Dios.
Zer. No se retira, seo hidalgo?
pues mire por el menudo,
que vñas arriba, ò abaxo
le he de pegar de manera,
que de tripas, ò redaño
venga à hazer tal reboltillo,
que no acierte à desatarlo.
Alf. Basta, loco, desta suerte
por el pecho del contrario
te has de meter, si te aprietan.
Zer. Es el señor Campuzano?
ha sido bellaca burla;

mas ya me iba encarnizando,
y me ha pesado, por Dios,
que fue vivo, y dar en vano
tantas estocadas juntas,
tantos reveses, y tajos.
Alf. Con esso, Zerote, somos
amigos. *Zer.* Hasme quitado
vn gran peso de los ombros.
Alf. Como? *Zer.* Notable embarazo
es ser cobarde: despues
que perdi el miedo descanso.
Alf. Què luego ya no ay temor?
Zer. Què es temor? ya estoy rabiando
por representar de veras
este papel que ensayamos,
y que salgamos, Alferez,
los dos a reñir con quatro.
Alf. Esso si, muestra valor.
Zer. Tu, y yo juntos, como vamos,
para todo el Mundo entero.
Alf. Retirate entre estos ramos,
porque el Conde, y tu señor,
pienso, que desafiados
han de venir luego aqui,
y si sale acompañado
el Conde, saldrèmos luego,
para poder ayudarlo.
Zer. Vengan seis cargas de Condes,
que teniendote à mi lado,
no sabràn por donde han de ir,
porque estoy encarnizado. *Vanse.*

Sale Don Alonso con su muleta en la mano.

Alon. Entre estos arboles bellos,
deste prado hermoso adorno,
que con mil fuentes en torno
ostentan altivos cuellos,
detenerme quiero vn punto,
primero que en Madrid pueda
entrar, si en esta alameda
no buelvo à bolverme loco.
Quien otro tiempo a cavallo
aqui me viò passear?
y aora podrà admirar,
desdichas què lloro, y callo.
Aora vn baculo es
el sustento desta vida,
que ya postrada, y rendida
miro, del tiempo à los pies.
Mas vn hombre viene aqui;
quien serà? mas no es mi hijo?
èl es, y en vèrle colijo
las desdichas que ay en mi.

Sale Don Juan.

Juan Si me he tardado, y acaso
llegò el Conde antes que yo?
aqui està vn hombre: es el? No.
Alon. En vivo fuego me abraso,
villano, vil Cavallero.
Juan. Padre mio? *Al.* Tuyo, infame?
quando tu sangre derrame
veras que à serlo no espero.
Juan. Padre? *Al.* La boca no abras,
que tus disculpas condeno,
pues me daràn mas veneno
tus fementidas palabras.
Estas eran las bravatas,
que en Toledo me dezias,
quando à Flandes te partias,
si con deshonra me matas
en Madrid? Aqueste fue,
de tu altiva presumpcion,
el excelente blason?
este el valor que se vè?
en tus hechos, los despojos
son aquestos que ganaste?
para què, vil, te ausentaste,
para darme mas enojos?
Tu la noble barba cana
de tu padre has afrentado,
pues tras no la aver vengado,
vendes al Conde à tu hermana?
Bien mereces los favores
que te haze, justos son
si à precio de la opinion
los pagan ya los señores.
Tan ofendido, enemigo,
estoy de ti, que he de darte
la muerte aqui, si el matarte
puede ser justo castigo.
Juan. Padre, y señor, con paciencia
tus palabras escuchè,
tus injurias sufrirè,
porque veas mi obediencia.
Quien te ha dicho que en mi ha avido
causa de tu deshonor,
como vil, como traydor,
diez mil vezes ha mentido.
Y assi, si à tan vil recado
credito has dado cumplido,
no te digo que has mentido,
sino que no has acertado.
Mal informado veniste,
y porque mi valor veas,
quiero que testigo seas
del valor que me ofendiste.

Tu

Tràs estas tapias te pon,
que viene el Conde, y veràs
como yo defiendo mas,
que tu mesmo, tu opinion.

Alon. Lo que me aconsejas hago,
sino me engañas de nuevo.

Juan. Ya veras que si te debo
honor, con honor te pago.

Sale el Conde.

Cond A vèr Don Juan què me quiere
he venido con presteza.

Juan. Bien de tu heroica nobleza
se dexa entender quien eres,
y antes que lo que te quiero
dezir, pues solos estamos,
sin vèrnos mas que estos ramos,
lee este papel primero;
què querrà dezir en èl?

Cond. Dize aqui, â Don Juan Ladron

Dale la carta.

de Guevara: el corazon
siempre â mi sospecha es fiel,
viendo estas canas, ha sido
de su daño precursor;
mas no es bien que aya temor
en hombre tan bien nacido.

Lee. Hijo, el Conde de Belflor
entrò en mi casa, y llevòse
della à tu hermana; atreviôse
despues de aquesto al honor
de mis canas, las que vès,
de mi barba arrancò impio;
no te llamarè hijo mio,
si quien mi enemigo vès,
haziendo que se desangre
por tus manos, el cruel,
las canas que arrancò èl,
no las labas en su sangre.

Juan. Supuesto, Conde, que aqui
confiesso de tu valor
las mercedes, y el favor,
que he recibido de ti,
y que por valerte à ti,
à tu casa me traxiste,
y en ella, señor, me hiziste
tal merced, y recompensa
tanta, que por mi defensa
tu misma sangre vertiste.
Y puesto que para honrarme
mas tu mano generosa,
à tu hermana por esposa,
Conde, pretendiste darme;
si llegaste à deshonrarme,
quando aquellas nobles canas
con fuerzas tan inhumanas
quitaste à mi padre, y es
mi hermana, de quien despues
el sagrado honor profanas:
Pues que tu quando te viste
en otra ocasion dudando,
en mi lealtad confiando,
vn consejo me pediste,
pues siempre conmigo fuiste,
por mi lealtad, por tu amor,
Conde, mi amigo el mayor,
y el amigo està obligado
à ser espejo, y dechado
en que se mire el honor
de su amigo: dime aqui
à lo que obligado estoy,
aconsejame lo que oy
tengo de hazer, si perdi
el honor que pretendi
en las Estrellas poner.
Y para que eches de vèr
mi amor, advierte que siendo
tu quien me estàs ofendiendo,
lo que digas he de hazer,
haz quenta que eres tu yo,
y yo soy tu: dame, pues,
vn consejo. *Cond.* Cierto es,
que mi lengua me culpò,
no quiero escusarme, no,
pues fuera contra dezir,
llegandome tu â pedir
consejo à nuestra amistad;
y assi diziendo verdad,
lo que siento aqui has de oir.

Juan. Eres al fin Cavallero,
y como tal has de hazer.

Alon. En esto he llegado à vèr
de mi hijo el verdadero
valor; pero el fin espero:
Quiero esconderme, y callar.

Cond. Don Juan, sin considerar
que soy reo oy, soy juez;
con razon aquesta vez
te tengo de aconsejar.
De tu padre la opinion,
que en estas canas perdiste,
solo en la espada consiste,
Don Juan, la satisfaccion;
y yo tengo obligacion,
pues ya me hiziste venir
desafiado, à reñir
aqui, que ya desafiado

no buelve bien à poblado,
sin matar, ô sin morir.
La amistad, Don Juan, perdone,
porque donde se atraviessa
el honor, la amistad cessa,
y fin â sus lazos pone:
esto es lo que siento. *Juan.* Abone
tu valor el mundo entero:
como tan gran Cavallero
respondiste, mas podrè
dàrte muerte, si en tu fè
tanto valor considero:
saca la espada: què es esto?

Al afirmarse retira el Conde su espada la punta al suelo.

porquè las armas retiras,
quando contra ti me miras,
ya dàrte muerte dispuesto?
no te defiendes? *Cond.* Tan presto
se te olvidan tus agravios?
mira que los hombres sabios,
quando afrentados se vèn,
à sus contrarios no es bien
dàr animo con sus labios.
Juan. Valeroso Conde, piensa,
que mientras que de mi espada
la tuya estè retirada,
no podrè intentar tu ofensa.
Cond. Supuesto que mas defensa
en mi Don Juan, no has de vèr,
bien debes ya de saber,
que es no quererse vengar,
al que llegan â afrentar,
por no ossar, ò no poder.
Escucha, es causa que sea
tenido por hombre infame;
mas no es bien que se lo llame
el que vengarse desea:
y quando la mano emplea
en la justa execucion,
movida la compassion,
si no la toma, pudiendo,
perdonando, aunque venciendo,
mas aumenta su opinion.
Al. Notable valor! vencido
confiesso que me ha dexado;
bien con aquesto he quedado,
y yo venturoso he sido.
Cond. Parece que divertido
estàs, Don Juan? mas espera,
de espacio lo considera,
y en mi casa me hallaràs,
donde de mi tendràs
satisfaccion verdadera. *Vase.*

Sale Don Alonso.

Alon. Ay, hijo! perdon te pido,
por lo que de ti pensè.
Juan. Ay, padre amado! què harè
en tantas dudas metido?
el corazon dividido
tengo del alma: estoy loco!
mil dificultades toco,
y estoy con tanto penar,
como nave que en el mar
se va hundiendo poco a poco:
què he de hazer? *Al.* Hijo, no tengas
pena, â tu valor responde,
y en casa del mismo Conde
quiero que conmigo vengas:
que alli tus armas prevengas
serà razon, por si acaso
el Conde, que no es escaso
en honrarte, quiere alli,
no dando â tu hermana vn si,
vera el fuego en que me abraso.
Camina, pues, y busquemos,
para mayor prevencion,
y para mi pretension
los amigos que traemos.
Juan. Entre dudosos estremos,
â mi pena convenible
padezco. *Al.* No avrâ impossible
en nobleza tan hidalga.
Juan. Ruego â Dios que libre salga
de entre dudas tan terribles. *Vanse.*

Salen el Alferez, y Zerote.

Zer. Aqui gracia, y despues gloria:
Avemos quedado buenos?
què harèmos, seor Campuzano?
Alf. Què, Zerote? irnos con ellos,
que segun lo hemos visto,
que han de ser amigos pienso;
su padre estava en Madrid.
Zer. Vino por encantamento,
porque vn amigo me dixo,
que anteyer le viò en Toledo:
malogròse la pendencia;
pero por Dios que me huelgo.
Alf. Què cortès ha andado el Conde!
Zer. Pues no sabes què ay de nuevo?
Alf. Què? *Zer.* Que quieren ser cuñados.
Alf. Haze como Cavallero;
y assi restaura el honor
de su padre. *Zer.* El noble viejo
và contento de alegria.
Alf. Y yo lo voy por estremo. *Vanse.*

Salen

Salen Doña Ana, Elvira, Julia, y el Conde.

Ana. No te aflijas por tu vida,
porque del valor presumo
de mi hermano, que ha de dàr
justo galardon al tuyo.
Cond. Demàs de que en tu belleza
tan eficàz, fuerza puso
el Cielo, que en su mudanza
imposibles dificulto:
no estès triste de esta suerte.
Dent. Alf. No ay que temer, si al profundo
se baxa, venga tu afrenta.

Salen todos, Don Juan, Alferez, Zerote, y Don Alonso.

Zer. Por Dios que estàn todos juntos,
Al. Señor Conde, conoceis
en este viejo caduco
alguna cosa? miradme.
Elv. Este es mi padre, y difunto
trae el rostro: què he de hazer?
Al. Cielos, què ocasiones pudo
tener el Conde? en su casa,
turbaciones dissimulo.
Cond. Ya os conozco, porque en viendo
à Don Juan, al mesmo punto,
sabiendo quien sois, aguardo
puesta la mano en el puño.
Pone la mano en el puño de la espada.
Al. Don Alonso de Guzman
soy. Conde ilustre de cuyos
nobles ascendientes, tantos
Principes conoce el mundo.
Estas canas, que mi Patria,
en defensa de sus muros
ha enoblecido, tu, Conde.
Cond. Dudoso estoy, y confuso.
Al. Has agraviado; mas yo
entre los arboles mudos
de aquel prado, con mi hijo
tales palabras escucho,
que jamas para dar honra
la fama ilustre compuso.
Y assi te suplico, Conde,
si es Don Juan amigo tuyo,
tu mismo por su honor buelvas,
ò disponte a ser verdugo
de mi vida, pues lo has sido
ya de mi honor para el vulgo,
y à tus pies puesto.
Hincase de rodillas.
Cond. Esso no,
antes yo à los tuyos busco
de mis yerros el perdon;
Hincase de rodillas.
y dando à tu hija muchos
abrazos, de ser su esposo
con mi mano lo asseguro.
Elv. Dexa que à tus pies me ponga;
pues oy de tu esclava subo
à tanto bien.
Cond. Y Don Juan,
pues yo obligaciones cumplo;
y èl se las tiene à mi hermana;
à què aguarda?
Juan. Ya no dudo
en dezir que tu valor,
es, gran señor, sin segundo.
Zer. Loado sea el Verbum Caro.
Al. Dichoso fin me asseguro.
Zer. Señor, ya que me casaste,
y vivo tan a disgusto,
sacame de ser lacayo,
de ser despensero gusto.
Cond. Para alegrar nuestras bodas,
todo el bien me vino junto;
de tu remedio me encargo.
Zer Mil vezes en tus pantuflos
pondrè mis labios.
Cond. Hermana,
ya es Don Juan esposo tuyo.
An. Venturosa yo mil vezes.
Juan. Y dando fin, pues procura
serviros, de mi venganza
este es el dichoso fruto.

FIN.